

## NUESTRO SALUDO

El 1º de octubre, al comienzo de este Curso, hubo un Catedrático menos en nuestro Departamento de Historia de América, en nuestra Facultad. El Dr. José Antonio Calderón Quijano habla causado baja por jubilación, anticipada, por otra parte, por las últimas disposiciones. En ninguna comunidad una jubilación es un mero hecho estadístico. Mucho menos en la comunidad universitaria, académica, en la que los lazos de la mutua estima y el afecto recíproco entre sus miembros se hallan con frecuencia reforzados por los vínculos surgidos de la relación entre profesor y alumno, entre discípulo y maestro. Menos que nadie el Dr. Calderón Quijano ha sido un número en el medio universitario y americanista de Sevilla. Por eso nos duele especialmente su separación, por razones administrativas, del puesto en el que durante tantos años laboró, alejándonos -que no privándonos, por fortuna- de su magisterio y de su ejemplo, que siempre en él han sido una misma cosa.

Tras casi cuatro décadas consagradas a la enseñanza de la Historia de América, que por sí solas bastarían como ejecutoria de un profesional, el Dr. Calderón posee otros muchos merecimientos para que le sea reconocido el título de “universitario cabal” que ya le fuera atribuido hace tiempo. Ahí están sus largos servicios como Director de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, que sólo son una parte de los prestados antes y después a la misma institución. Ahí entra su gestión como primer Director del Departamento de Historia de América y como Rector Magnífico de la Universidad hispalense que, del mismo modo, sólo son trechos en los que se hace particularmente visible una continuada trayectoria de amorosa dedicación y una rigurosa conciencia de responsabilidad.

Por debajo de todo esto, quedan, como pleno testimonio de autenticidad y huella indestructible de una vida entregada a la ciencia, una obra y unos discípulos. Sus dos Tesis Doctorales -*Belice* y *Fortificaciones de Nueva España*, ésta recientemente reeditada - constituyen dos hitos de la más sólida investigación documental. Después vendrían monografías como *El Banco de San Carlos*, e infinidad de artículos y conferencias, pero también el impulso dado a obras colectivas, de las que los cuatro volúmenes de *Los virreyes de Nueva España* fueron la primera muestra. En cuanto a sus discípulos, muchos de ellos hoy presentes en distintas Universidades y centros de investigación, su número basta para dar fe del estímulo que supo dar a tantas

promociones de jóvenes americanistas, anticipándose a muchos -con aquella determinación que le llevó a añadir un piso tras otro al edificio de la Escuela- en la idea de la necesidad de dotar a Sevilla del nutrido grupo de cultivadores de la historia indiana con que hoy cuenta.

Ahora, aunque retirado de la labor en las aulas, no ha de decaer la actividad del Dr. Calderón Quijano. Los campos que frecuentó y que tanto le deben -las rentas reales, las fortificaciones, la cartografía, los grandes problemas y los hechos menudos de su México natal, como la historia de Andalucía y de Sevilla- volverán a ser transitados por él. Los que nos hemos formado a su lado, en sus clases y bajo su consejo, nos lo seguiremos encontrando en los caminos que él nos abrió y podremos decirle, como hoy, con viva gratitud: ¡hasta pronto, maestro!